

sistemas explicativos, se centra precisamente en la cuestión de las mediaciones y del lugar del sujeto, del actor, de la audiencia.

### 3. *Cultural Studies*

#### *La cultura del pobre*

La aparición de una jerarquización de las formas culturales había preocupado desde largo tiempo atrás a intelectuales británicos. La división tripartita de la cultura (refinada, mediocre y brutal) se debe, de hecho, a la pluma del inglés Matthew Arnold (1822-1888) en su obra *Culture and Anarchy*, publicada en 1869 y reeditada por la Universidad de Cambridge en 1935, fecha significativa.

La corriente que va a desplegarse en los años sesenta y setenta bajo el nombre de *Cultural Studies* tiene su fuente lejana en los estudios de crítica literaria de Frank Raymond Leavis (1895-1978), publicados en los años treinta. *Mass Civilisation and Minority Culture* (1930) pretende ser un alegato en favor de la protección de los alumnos contra la cultura comercial. La idea de Leavis consiste en que el desarrollo del capitalismo industrial y sus expresiones culturales (en esa época se trata sobre todo del cine) tienen un efecto pernicioso en las distintas formas de la cultura tradicional, tanto la del pueblo como la de la elite. Leavis y el grupo reunido alrededor de la revista *Scrutiny*, fundada en 1932, pretenden utilizar la escuela para propagar el conocimiento de los valores literarios. Incluso si siente nostalgia de la alta cultura y de la gran tradición literaria que supuestamente encierra los valores «superiores de la era preindustrial», Leavis rompe sin embargo con la posición conservadora que caracteriza la crítica literaria de la época. De origen modesto, es el primer teórico de la literatura inglesa que penetra en los bastiones de la aristocracia que son Oxford y Cambridge. Se opone francamente al capitalismo industrial como sistema y al lugar que ocupan los medios de comunicación en su desarrollo en Gran Bretaña. Como observa Terry Eagleton, especialista de las teorías literarias, «*Scrutiny* no es sólo una revista, es el centro de una cruzada moral y cultural: de sus partidarios se espera que acudan a las escuelas y las universidades para luchar y ofrecer allí, a través del estudio de la literatura, las respuestas ricas, complejas, maduras, sagaces y moralmente serias (términos clave de *Scrutiny*) que van a permitir a los individuos sobrevivir en la sociedad mecaniza-

da de las (novelas de consumo), del trabajo alienante, de los anuncios estúpidos y de los medios de comunicación de masas embrutecedores» [Eagleton, 1983].

Con la preocupación educativa, la tradición leavisiana lega sobre todo una aproximación a las diferentes formas de la producción literaria, basada en el análisis textual, en la investigación del sentido y de los valores socio-culturales, oponiéndose con ello a los métodos de la escuela funcionalista. Esta tradición es asumida en los años cincuenta, que ven la expansión del sistema escolar gracias a un movimiento pedagógico en el que se compromete una generación de educadores de segunda enseñanza que, procedentes igualmente de medios modestos, valoran, a diferencia de la teoría elitista de Leavis, los gustos de los alumnos de la clase obrera.

En 1957 Richard Hoggart (nacido en 1918), profesor de literatura inglesa moderna, publica *The Uses of Literacy* (traducido en Francia en 1970 con el título algo equívoco de *La Culture du pauvre*). En él describe los cambios que trastornaron el modo de vida y las prácticas (*the whole way of life*) de las clases obreras (el trabajo, la vida sexual, la familia, el ocio). Publicado el mismo año en que se inaugura la televisión comercial y por tanto antes de su introducción en las clases populares, la obra de Hoggart es a la vez un himno a las formas de vida tradicionales de las comunidades de la clase obrera de las que procede, que resisten a esta cultura. El año siguiente Raymond Williams (1921-1988), entonces docente en una institución de formación para los trabajadores, publica *Culture and Society (1780-1950)*, en el que critica la disociación practicada con demasiada frecuencia entre cultura y sociedad.

En 1964 la obra de Stuart Hall y Paddy Whannel, *The Popular Arts*, cierra este período caracterizado por los análisis de estos diferentes autores que responden a una demanda procedente de la escuela.

### *El Centro de Birmingham*

En ese mismo año de 1964 se funda en la Universidad de Birmingham el Centre of Contemporary Cultural Studies (CCCS), centro de estudios doctorales sobre las «formas, las prácticas y las instituciones culturales y sus relaciones con la sociedad y el cambio social». Richard Hoggart es su primer director. En 1968, cuando accede al cargo de director general adjunto de la Unesco, Stuart Hall (nacido en 1932), de origen jamaicano, lo sucede hasta 1979.

El centro conoce su mayor esplendor en el curso de este período, que coincide con el desarrollo de la *New Left*, y en 1972 crea una revista, *Working Papers in Cultural Studies (WPCS)*.

El Centro de Birmingham reconoce su idea fundadora en las obras de Hoggart, Williams y el historiador Edward P. Thompson (1924-1993).

La obra de R. Williams, *The Long Revolution* (1965), marca una doble ruptura. Primero con la tradición literaria, que sitúa la cultura fuera de la sociedad, para sustituirla por una definición antropológica: la cultura es ese proceso global a través del cual las significaciones se construyen social e históricamente; la literatura y el arte no son más que una parte de la comunicación social. Ruptura después de un marxismo reductor: Williams toma posición a favor de un marxismo complejo que permite estudiar la relación entre la cultura y las demás prácticas sociales, e inicia el debate acerca de la primacía de la base sobre la superestructura, que reduce la cultura sometiéndola al dominio de la determinación social y económica. En esto coincide con un movimiento de ideas que asume el conjunto de la *intelligentsia* de izquierdas en toda Europa, con los filósofos de la escuela de Francfort como precursores. Desde sus primeros trabajos sobre los medios de comunicación, Williams critica el determinismo tecnológico. En cada una de sus intervenciones en este campo, estudia las formas históricas que adoptan en cada realidad las instituciones mediáticas, la televisión, la prensa y la publicidad [Williams, 1960, 1974, 1981].

En *The Making of the English Working Class* (1968), E. P. Thompson (1924-1993) inicia una polémica con R. Williams a propósito de *The Long Revolution*: le reprocha que aún debe demasiado a una tradición literaria evolucionista que se sigue refiriendo a la cultura en singular, cuando el trabajo de los historiadores demuestra que se trata de culturas en plural, y que la historia está hecha de luchas, tensiones y conflictos entre culturas y modos de vida, conflictos íntimamente ligados a las culturas y a las formaciones de clases.

Múltiples influencias enriquecen este marco conceptual. Primero, el interaccionismo social de la escuela de Chicago, que recupera la preocupación de algunos investigadores del Centro por trabajar en una dimensión etnográfica y analizar los valores y las significaciones vividas, las formas en que las culturas de los distintos grupos se comportan frente a la cultura dominante, las «definiciones» propias que se dan los actores sociales de su «situación», de las condiciones en las que viven. Esta tradición del interaccionismo coin-

cide con una tradición etnográfica británica que ha renovado la forma de hacer la historia social, desde «abajo», creando talleres de historia oral, en coincidencia con los trabajos de las feministas sobre la historia de las mujeres.

Buscando un marxismo heterodoxo, releen los estudios de historia literaria del filósofo húngaro Georg Lukacs, concretamente *Histoire et Conscience de classe* (1923), y los trabajos del filósofo y teórico de la literatura rusa Mikhail Bakhtin sobre el *Marxisme et la philosophie du langage* (1929) así como sus análisis históricos de las expresiones de la cultura popular; traducen a Walter Benjamin; descubren *Le Dieu caché: étude sur la vision tragique dans les «Pensées» de Pascal et dans le théâtre de Racine* (1959), del sociólogo de la literatura Lucien Goldmann, y *Questions de méthode* (escrito en 1957 y publicado en 1960), de Jean-Paul Sartre. Comparten con Louis Althusser las cuestiones vinculadas con la naturaleza de la ideología, que ya no se enfoca como simple «reflejo» de la base material, sino que cumple una función activa en la reproducción social. Con Roland Barthes se interesan por la especificidad de lo «cultural» y adoptan una metodología apoyada en la teoría lingüística para abordar la cuestión maestra en aquella época, la de las «lecturas ideológicas». El análisis de las revistas femeninas, de los programas de ficción y de información en televisión, de los discursos de prensa, constituye el corazón de las investigaciones del Centro.

La obra del filósofo marxista italiano Antonio Gramsci, muerto en 1937 en las cárceles fascistas, tuvo en este Centro una influencia más grande que en Francia en medios comparables. La aportación de Gramsci reside sobre todo en su concepción de la hegemonía: la hegemonía es la capacidad que tiene un grupo social de ejercer la dirección intelectual y moral sobre la sociedad, su capacidad de construir en torno a su proyecto un nuevo sistema de alianzas sociales, un nuevo «bloque histórico». La noción de hegemonía desplaza la de clase dominante, cuyo poder residiría por completo en su capacidad para controlar las fuentes del poder económico. En el análisis del poder introduce la necesidad de considerar las negociaciones, los compromisos y las mediaciones. La noción gramsciana testimoniaba de forma precoz el rechazo a asimilar mecánicamente las cuestiones culturales e ideológicas a las de la clase y de la base económica, y volvía a colocar en un primer plano la cuestión de la sociedad civil como distinta del Estado.

Todas estas influencias serán objeto de una apropiación crítica. La originalidad del centro y de la problemática de los *Cultural Stu-*

*dies* de aquella época consiste en lograr constituir grupos de trabajo centrados en diferentes campos de las investigaciones (etnografía, *media studies*, teorías del lenguaje y subjetividad, literatura y sociedad, por ejemplo) y vincular estos trabajos con las cuestiones suscitadas por movimientos sociales, especialmente el feminismo. El Centro emprende rápidamente estudios sobre las representaciones de la mujer y la ideología de la feminidad. Estas investigaciones, llevadas a cabo en 1968 y 1969, muestran su interés por los estudios sobre el mito de Lévi-Strauss y los primeros trabajos de Barthes. A pesar de la gran influencia de pensadores franceses sobre las metodologías y las problemáticas de los *Cultural Studies*, no se establece en esa época vínculo orgánico alguno entre ambos lados del Canal de la Mancha.

#### *Hacia el estudio de la recepción*

El trabajo de Stuart Hall sobre la función ideológica de los medios de comunicación y la naturaleza de la ideología representa un momento importante en la constitución de una teoría capaz de refutar los postulados del análisis funcionalista norteamericano y de basar una forma diferente de investigación crítica en los medios de comunicación.

Su artículo «Encoding/Decoding», redactado hacia 1973, enfoca el proceso de comunicación televisual según cuatro momentos claros (producción, circulación, distribución/consumo, reproducción) que tienen sus propias modalidades y sus propias formas y condiciones de existencia, pero que están articulados entre ellos y determinados por relaciones de poder institucionales. La audiencia es al mismo tiempo el receptor y la fuente del mensaje, porque los esquemas de producción (momento de la codificación) responden a las imágenes que la institución televisual se hace de la audiencia, y a códigos profesionales. Del lado de la audiencia, el análisis de S. Hall define tres tipos de descodificación: dominante, de oposición y negociada. El primero corresponde a los puntos de vista hegemónicos que aparecen como naturales, legítimos, inevitables, el sentido común de un orden social y de un universo profesional. El segundo interpreta el mensaje a partir de otro marco de referencia, de una visión del mundo contraria (por ejemplo, traduciendo el «interés nacional» como «interés de clase»). El código negociado es una mezcla de elementos de oposición y de adaptación, una mezcla de lógicas contradictorias que suscribe en parte las signifi-